



La relación entre secularidad y consagración El reto de los Institutos Seculares. Papa Francisco 2/2/22)

(En los meses de preparación de la Asamblea General de los Institutos Seculares) quisiera invitaros a invocar de manera particular al Espíritu Santo para que renueve en cada miembro de los Institutos Seculares la fuerza creativa y profética que hizo de él un don tan grande para la Iglesia antes y después de la Concilio Vaticano II.

Un gran desafío se refiere a la relación entre secularidad y consagración, aspectos que estáis llamados a mantener juntos. Por vuestra consagración es ciertamente fácil asimilaros a los religiosos, pero quisiera que vuestra profecía inicial,

en particular el carácter bautismal que caracteriza a los institutos seculares laicos, os caracterice. Queridos miembros de los Institutos seculares laicos, **animaos en el deseo de vivir una «santa secularidad»**, porque sois una institución laical. Eres uno de los carismas más antiguos y la Iglesia siempre te necesitará. Pero vuestra consagración no debe confundirse con la vida religiosa. Es el bautismo el que constituye la primera y más radical forma de consagración.

En el griego eclesial antiguo, los fieles bautizados solían llamarse «santos». Tanto el término griego *hagios* como el latín *sanctus* se refieren no tanto a lo que es «bueno» en sí mismo, sino a «lo que pertenece a Dios». Es en este sentido que San Pablo habla de los cristianos de Corinto como *hagioi*, a pesar de sus desórdenes y peleas, para indicar no una forma humana de perfección, sino la pertenencia a Cristo. Ahora, con el bautismo le pertenecemos a Él. Estamos fundados en una comunión eterna con Dios y entre nosotros. Esta unión irreversible es la raíz de toda santidad, y es también la fuerza para separarnos a su vez de la mundanalidad. **El bautismo es, por tanto, la fuente de toda forma de consagración.**

Por otro lado, **los votos son el sello de vuestro compromiso por el Reino.** Y es precisamente esta entrega indivisa al Reino la que os permite revelar la vocación original del mundo, su estar al servicio del camino de santificación del hombre. La especificidad del carisma de los Institutos Seculares os llama a ser radicales ya la vez libres y creativos para acoger del Espíritu Santo el modo más adecuado de vivir el testimonio cristiano. ¡Ustedes son instituciones, pero nunca se institucionalicen!

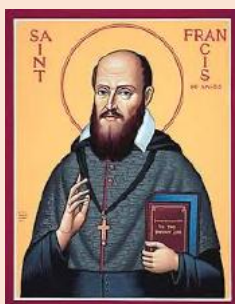
La secularidad, vuestro rasgo distintivo, indica un modo evangélico preciso de estar presente en la Iglesia y en el mundo: como semilla, como levadura. A veces se ha utilizado la palabra «anónimo» para referirse a miembros de Institutos Seculares. Prefiero decir que estáis *escondidos* en realidades, como la semilla en la tierra y la levadura en la masa. Y de una semilla o levadura no se puede decir que sean anónimas. La semilla es la premisa de la vida, la levadura es un ingrediente esencial para que el pan sea fragante. Os invito, pues, a profundizar en el sentido y modo de vuestra presencia en el mundo ya renovar en vuestra consagración la belleza y el deseo de participar en la transfiguración de la realidad.

Hay un nuevo paso que dar. Originalmente elegisteis «salir de las sacristías» para llevar a Jesús al mundo. Hoy el movimiento de salida debe completarse con un compromiso de hacer presente el mundo (¡no la mundanidad!) en la Iglesia. Muchas preguntas existenciales llegaron tarde a los escritorios de obispos y teólogos. Has experimentado numerosos cambios por adelantado. Pero vuestra experiencia aún no ha enriquecido suficientemente a la Iglesia. El movimiento de la profecía que hoy os desafía es el paso siguiente al que os vio nacer. Esto no significa volver a la sacristía, sino ser **“antenas receptoras, que transmiten mensajes”**. Lo repito con gusto: «Sois como antenas dispuestas a captar los gemidos de novedad suscitados por el Espíritu Santo, y podéis ayudar a la comunidad eclesial a tomar esta mirada de bondad y encontrar caminos nuevos y valientes para llegar a todos” (Discurso en la conferencia italiana de Institutos Seculares, 10 de mayo de 2014).

En la encíclica *Fratelli tutti* recordé que la degradación social y ecológica del mundo actual (ver capítulo I) es también consecuencia de una manera impropia de vivir la religiosidad (ver capítulo II). Esto es lo que el Señor subraya a través de la parábola del Buen Samaritano, en la que no denuncia la maldad de los bandoleros y del mundo, sino una cierta mentalidad religiosa autorreferencial y cerrada, desencarnada e indiferente. Pienso en ti como un antídoto para esto. La secularidad consagrada es un signo profético que nos exhorta a *revelar con nuestra vida* más que con palabras, el amor del Padre, para manifestarlo cada día por los caminos del mundo. Hoy no es tanto tiempo de discursos persuasivos y convincentes; es sobre todo el tiempo del testimonio porque, mientras la apología divide, la belleza de la vida atrae. **¡Sed testigos que atraen!**

La laicidad consagrada está llamada a poner en práctica las imágenes evangélicas de la levadura y la sal. **Sed levadura de verdad, de bondad y de belleza, haciendo fermentar la comunión con los hermanos y hermanas** que os son cercanos, porque sólo con la fraternidad se puede vencer el virus del individualismo (cf. *Hermanos todos*, 105). Y sea sal que dé gusto, porque sin sabor, sin ganas y sin asombro, la vida queda insípida y las iniciativas quedan estériles. Te ayudará a recordar cómo la cercanía y cercanía han sido los caminos de tu credibilidad, y cómo la profesionalidad te ha dado “autoridad evangélica” en el ámbito laboral.

Queridos/as, habéis recibido el don de una profecía que «se anticipó» al Concilio Vaticano II, que acogió la riqueza de tu experiencia. San Pablo VI decía: “sois un ala avanzada de la Iglesia en el mundo” (Discurso en el Congreso Internacional de Responsables de Institutos Seculares, 20 de septiembre de 1972). Os pido hoy que renovéis este espíritu de anticipación del camino de la Iglesia, para ser centinelas que miran hacia arriba y hacia adelante, con la Palabra de Dios en el corazón y el amor a los hermanos en las manos. **Vosotros estáis en el mundo para testimoniar que es amado y bendecido por Dios**, estáis consagrados para el mundo, que espera vuestro testimonio para acceder a una libertad que da alegría, que alimenta la esperanza, que prepara el futuro. Por esto os agradezco y os bendigo de corazón, pidiéndoles que sigáis orando por mí.



En las fuentes de san Francisco de Sales

Don Bosco se inspiró en San Francisco de Sales adoptándolo como maestro de una espiritualidad sencilla porque es esencial, popular porque está abierta a todos, simpática porque está cargada de valores humanos y por eso está especialmente dotada para la acción educativa. En su obra fundamental (*Tratado del amor de Dios* o *Teótimo*) el santo obispo de Ginebra habla de 'éxtasis'. Esta palabra no indica fenómenos espirituales extraordinarios, sino, según la etimología del término, la salida de sí y el volcarse hacia otro; es la experiencia del que se deja atraer, convencer y conquistar por Dios, penetrando cada vez más en su Misterio.

Para San Francisco de Sales son tres las formas de éxtasis:

– *el éxtasis de la inteligencia*: es estupor por lo que Dios es, pero también asombro por las grandes obras que ha realizado en la creación y sigue realizando todavía en la vida de las personas y en la historia de los hombres; es una mirada que madura si se aplica a la meditación de la Palabra: es la Palabra, en efecto, la que abre los ojos y hace ver las cosas con la mirada misma de Dios;

– *el éxtasis del afecto*: es tener experiencia personal del amor de Dios hacia nosotros, de modo que crece el deseo de corresponder a él y, nutridos por ese amor, estamos dispuestos a dar talentos y vida para su gloria y la causa del Reino; supone constante vigilancia, purificación del corazón, práctica de la oración;

– *el éxtasis de la acción y de la vida*: para San Francisco de Sales, es el que corona las otras dos, porque la de la inteligencia podría reducirse a pura especulación y la afectiva en simple sentimiento. El éxtasis de la acción, en cambio, revela una generosidad y una gratuidad que pueden venir solo de Dios; y se transforma en entrega concreta y dinámica por el bien de las personas en diferentes formas de caridad.

La Familia Salesiana, en la relectura de Don Bosco Fundador, ha traducido las exigencias de la espiritualidad y de la mística de San Francisco de Sales con una formulación simple y comprometedor: *espiritualidad de lo cotidiano*.

(Carta de la Identidad de la Familia Salesiana, art. 27)

Consagración del mundo al Corazón Inmaculado de María

El Papa Francisco ha invitado a toda la comunidad eclesial a una profunda e intensa oración por la paz, consagrando el mundo al Corazón Inmaculado de María. La oración de todos los miembros de los Grupos de la Familia Salesiana acompaña los gestos de solidaridad de tantas hermanas y hermanos nuestros que se encuentran en las zonas de conflicto.

Los conflictos entre los pueblos no cesan. La invasión de Ucrania decidida por las autoridades rusas, promoviendo una guerra de incalculables consecuencias como ya se está percibiendo, es absurda, más aún, sacrílega, en palabras del Papa. Detrás de tales decisiones se esconde el misterio de la iniquidad humana, el pecado personal y el pecado estructural. *"Hemos perdido el camino de la paz... hemos preferido ignorar a Dios... nos hemos convertido en indiferentes a todos y a todo, también a nosotros mismos... Perdónanos, Señor..."* Y en nuestra miseria *"recurrimos a Ti, María... tierra del Cielo, reina de la familia humana..., reina de la paz..."*. *"Confiamos y consagramos a tu Corazón Inmaculado la Iglesia, la humanidad entera, de modo especial Rusia y Ucrania, y a nosotros mismos"*. *"Abre, Madre las puertas de la historia al Príncipe de la Paz"*.

Oremos insistentemente por la paz, creemos en nosotros y en los ambientes donde nos encontramos las condiciones mejores para la paz.

Apertura de la causa de Akash Bashir, antiguo alumno de Don Bosco

El 15 de marzo de 2022, en la parroquia de San Juan, en Lahore (Pakistán), se abrió la Fase Diocesana para la Causa del Siervo de Dios, Akash Bashir, antiguo alumno de Don Bosco, que es el primer ciudadano pakistaní en proceso de Beatificación y Canonización. Hace apenas siete años, el joven Akash Bashir se sacrificó para evitar que un terrorista suicida provocara una masacre en la iglesia de San Juan de Youhannabad, tras haber evitado también un atentado similar en la iglesia protestante. Akash tenía 20 años, era alumno del Instituto Técnico Don Bosco y se había convertido en voluntario de seguridad.

La celebración eucarística fue presidida por el arzobispo de Lahore, acompañado por todos los obispos del país, los sacerdotes de las parroquias, representantes de las congregaciones religiosas, los antiguos alumnos de los Salesianos, los jóvenes del Instituto Don Bosco y cientos de fieles. Fue una celebración del don de Dios manifestado en el martirio de Akash, un joven de 20 años que demostró al mundo entero la fuerza del servicio y el valor incalculable de la fe.